

EDITORIAL

DR. J. EDGAR BRAHAM..... In Memoriam



El día 4 de julio de 1985 el destino segó la vida de quien fuera uno de los más respetables y valiosos elementos de nuestro conglomerado científico latinoamericano en materia de nutrición y bioquímica. El Dr. Braham —Edgar— como familiarmente lo llamáramos, dejó de existir en plena madurez de la vida y cuando tanto tenía por ofrecer a la ciencia.

En una muy breve recapitulación, intentaremos esbozar su trayectoria académica y científica.

Después de completar sus estudios académicos de postgrado en la Universidad de Wisconsin en 1958, se incorporó al personal científico del Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá e inició actividades en la División de Ciencias Agrícolas y de Alimentos. Su incorporación se basó no sólo en el hecho de haber llevado a feliz término sus estudios de Ph. D. en Bioquímica, sino también en la capacidad científica de que había dado plena prueba durante el período de dos años en el que hombro a hombro con el Dr. Robert L. Squibb, distinguido investigador norteamericano, trabajó en

el área de Ciencias Avícolas. Podría decirse que fue éste el nacimiento de la industria avícola en Guatemala, pues las investigaciones realizadas por los Dres. Squibb y Braham marcaron el principio de la identificación y evaluación de los recursos nacionales disponibles para la alimentación de aves de corral.

Fue también en 1958 cuando la División de Ciencias Agrícolas y de Alimentos del INCAP entró en funciones bajo una estructura que desde entonces ha venido evolucionando. El Dr. Braham pasó a ocupar el cargo de Asistente al Jefe de dicha División, con la misión de organizar, administrar y dirigir las investigaciones en que en ese entonces se ocupaba la División. Por aquellos años se estudiaba el valor nutritivo de la tortilla y los efectos de las variedades de maíz y de su procesamiento. Un hallazgo de importancia fue el demostrar que la biodisponibilidad del calcio en la tortilla era prácticamente del 1000/o; este hecho ayudó a explicar por qué las poblaciones que no consumen leche (fuente de calcio), no acusan síntomas de deficiencia de este mineral, ni raquitismo.

Fue entonces que se inició, asimismo, una serie de estudios sobre la utilización de recursos naturales en el desarrollo de productos alimenticios destinados al hombre. En el caso del INCAP, el trabajo se centralizó en productos como el ajonjolí y la harina de semilla de algodón. Por razones de orden económico, los trabajos se encaminaron hacia el mejoramiento de la calidad nutricional de la harina en cuestión, aun sabiendo que este material contiene gopipol, substancia de acción antifisiológica. Fue en esta área, precisamente, en la que el Dr. Braham hizo contribuciones de gran importancia; se dedicó al estudio, a fondo, del metabolismo del gopipol y sus efectos en la utilización del hierro, y al metabolismo de la hemoglobina, valiéndose de ensayos en pollos en crecimiento, gallinas y cerdos. Durante esa época este destacado profesional también trabajó en el análisis de los recursos locales, lo que contribuyó en gran medida a que plasmase en realidad la Tabla de Composición de Pastos, Forrajes y Otros Alimentos de Centro América y Panamá que se necesitase con urgencia y que tanta aceptación ha tenido en el área. Sus estudios sobre la calidad proteínica y el metabolismo de la proteína en animales de experimentación también tuvieron repercusiones relevantes.

Por allá por los años 1970 se reconoció la necesidad de formalizar el entrenamiento académico de estudiantes que constantemente acudían al INCAP a realizar investigación. Fue así que la División de Ciencias Agrícolas y de Alimentos propuso a la Dirección del Instituto el establecimiento de un Curso formal de Postgrado en Ciencias de Alimentos y Nutrición Animal, en asociación con la Universidad de San Carlos de Guatemala. La idea fue acogida con beneplácito, y se nombró al Dr. Braham Director del Curso, cargo que desempeñó con particular eficiencia y dedicación desde 1971. Sin restarle importancia a las actividades científicas cumplidas anteriormente, el cabal cumplimiento de sus responsabilidades como Director del Curso, fue quizás el aporte más significativo del Dr. Braham en lo que a capacitación de recursos humanos se refiere, perfilándose una vez más como valiosísimo elemento, cuya ausencia hoy lamentamos.

No nos cabe la menor duda que esos profesionales que con procedencia de toda la Región Latinoamericana, desde México hasta la Argentina y Chile, ingresaron al Curso y culminaron felizmente sus estudios, recordarán siempre al Dr. Braham como la persona que más los ayudó en el logro de su desarrollo integral; supo comprender sus problemas, y siempre estuvo dispuesto a alentarlos en sus estudios y a guiarlos con sus sabios consejos. El malogrado profesional los vio arribar a las aulas del Instituto un

tanto inmaduros, quizás, y los vio salir de ellas con la deseada competencia y madurez, proceso fructífero en el que fue él, decididamente, el pilar fundamental de ese positivo cambio. Esta aseveración ha sido confirmada en múltiples ocasiones, no sólo al finalizar el estudiante el Curso, sino años después, a través de la considerable correspondencia que de sus exalumnos solía recibir con regularidad. El papel que desempeñó en este aspecto fue simplemente vital, y sin lugar a dudas, su labor en cuanto a la formación de recursos humanos, fue un paso firme hacia el desarrollo futuro de América Latina.

Ajeno a ello, nunca se negó al cumplimiento de otras labores, y fue él quien calladamente, también se ocupó de editar todos los artículos científicos elaborados en la División, propuestas de investigación a someter a consideración de entidades ajenas al Instituto, así como capítulos completos de libros, monografías e informes técnicos, aspectos en los que demás está decir, su labor será inolvidable.

En lo personal mucho habría que decir, ya que estaba dotado de una personalidad única: amable, siempre dispuesto a escuchar y, de hecho, no escatimó en vano esos sanos consejos que solía impartir porque son muchos los favorecidos que los tendrán siempre presentes. Mantuvo excelentes relaciones con superiores y subalternos quienes hoy día siguen apreciando con profunda nostalgia, ese privilegiado espíritu. De vasta cultura, fuera del Instituto sus principales aficiones eran la lectura y la música. Porque era ávido para leer, contaba con prodigiosa memoria, y las facetas de su saber eran realmente múltiples. Nunca dejaban de asombrar aquellos matices de que estaba dotado. Formó una enorme y rica biblioteca personal en la que entretuvo largas horas su inquieta mente, y él mismo aprendió a empastar sus propios libros, catalogándolos según su campo, en prodigioso orden. Contaba, asimismo con un rico repertorio de música clásica, y fue ese recinto, su Biblioteca, un verdadero refugio y un oasis para él en su fructífera vida.

Hombre modesto por excelencia, nunca tuvo pretensiones y siempre cumplió con la mayor eficiencia y dedicación todas las responsabilidades que tuvo a bien aceptar, a pesar de constituir para él una enorme carga, ya que su salud en los últimos días, fue un tanto precaria. Dada su calidad humana y sus múltiples aportes a la investigación científica y en materia de formación de recursos humanos, es lástima que toda esa capacidad no hubiese sido aquilatada, quizás, en su justo valor.

Ahora, en lo que a nuestra Revista se refiere, debido a su gran acervo literario y profundos conocimientos técnicos, el Dr. Braham, ajeno a las actividades de que hemos dado cuenta, asumió las funciones de Editor Asistente desde que Archivos Latinoamericanos de Nutrición principió a funcionar en estas oficinas en 1978. Su tarea en este sentido fue ardua, tesonera y decididamente positiva. Por sus manos pasaban cuidadoso escrutinio todos los artículos a ser publicados en la Revista. A pesar de sus múltiples responsabilidades investigativas y docentes ante el INCAP, y después de un día de fatigosa brega, jamás negó su colaboración, y su dedicada labor en ese rubro fue francamente fundamental para ALAN.

En verdad, colegas, hemos perdido un valiosísimo elemento, y justo es rendir ahora este ínfimo tributo al Dr. Braham, quien supiera ser sembrador infatigable, dedicándole este número de Archivos.

Gracias Edgar, muchas gracias. Recibe este homenaje de quienes supimos apre-

ciarte, aquilatando tus méritos en su justo valor. Archivos Latinoamericanos de Nutrición y todo su personal, no olvidarán jamás todo lo que hiciste para que este órgano divulgativo ocupase el sitio que hoy le corresponde en el rubro de la comunicación científica en esta Región de las Américas.

Ricardo Bressani
Editor General